

ADOLESCENTES, EXCLUSIÓN Y VULNERABILIDADES

Teresa Cristina Carreteiro

Traducción Cristela Viviana Rottoli

Profesora titular del programa de Posgrado en Psicología. Universidad Federal Fluminense, Investigadora del Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (CNPq).

Hace más de una década desarrollo investigaciones con adolescentes. Durante mucho tiempo me focalicé en la adolescencia que vivía situaciones de vulnerabilidad social. Últimamente estoy realizando encuestas-investigaciones con varios estratos sociales. Parto de la hipótesis de que existen cuestiones que atraviesan toda la sociedad y me interesa conocer cómo cada segmento juvenil va vivenciándolas, experimentándolas y reaccionando frente a las mismas. Es cierto que hay cuestiones transversales de la adolescencia, pero cada segmento social tiene experiencias diferentes pues los capitales económicos y materiales disponibles también lo son.

El foco de la discusión se da en Brasil, país marcado por diversidades y desigualdades de varios órdenes que no están únicamente presentes entre las regiones brasileñas, sino también existen, igualmente, dentro de un mismo barrio o Estado. Esto conduce a la afirmación de que no hay una única juventud, sino varias.

Brasil, después de la dictadura militar, vivió grandes avances democráticos, entre ellos los que atañen a la legislación de la infancia y adolescencia. La Constitución Federal de 1988 (art. 227), el Estatuto del Niño y del Adolescente (ENA), Ley federal 8069/90 reconocen legalmente a los niños y adolescentes como ciudadanos de Derecho. Ciudadanía que debe ser tenida en cuenta por la familia, la sociedad y el Estado. Estas legislaciones representarán un innegable progreso en el plano de los Derechos, marcando un cambio de óptica sobre las antiguas leyes, presentes en el Código de Menores, que restringían las medidas judiciales. En los nuevos marcos legales los niños y adolescentes dejan de ser considerados a partir de los delitos que podrían cometer y son vistos como

sujetos de Derecho.

Este artículo pretende discutir dos temáticas: trabajo y adolescencia. Para insertarlas se hará inicialmente una pequeña incursión al trabajo, para posteriormente abordarlo

junto a los jóvenes, asociando trabajo y escolaridad. El trabajo tiene asumidas diferentes concepciones y contornos a lo largo de la historia de la humanidad, tornándose una práctica social central. Uno de los aspectos del mundo laboral actual se caracteriza por las alteraciones formales en las relaciones de trabajo, donde los contratos son cada vez más flexibles, inestables y precarios. Empleo, estabilidad, jubilación o, incluso, la posibilidad de ascender en una carrera profesional a largo plazo ceden lugar a nuevas relaciones: trabajo informal, tercerización de servicios, trabajos temporarios y subcontrataciones. En ese contexto, la incertidumbre y la inseguridad ocupan posiciones centrales en los modos de vida de los trabajadores contemporáneos.

Se vive bajo la angustia de lo inesperado debido a la imprevisibilidad que arremete la vida laboral. La certeza y la seguridad típicas de la modernidad (Freud, 1930), dan lugar a la "sensación fluctuante del ser" (Bauman, 1998).¹ Las exigencias actuales se depositan en la habilidad de moverse y evitar radicación, siendo la figura del turista² una metáfora posmoderna, reforzada socialmente. En el campo laboral, esta designación exige una calificación siempre mayor, al mismo tiempo en que intima al trabajador a ser polivalente y flexible, apto para adaptarse a los cambios rápidos. Se configura una nueva subjetivación, que acarrea malestar, pues las personas tienen la obliga-

¹ Bauman enfatiza las incertezas como pertenecientes al malestar contemporáneo en composición a los malestares de la modernidad descritos por Freud, donde la libertad era disminuida en favor del orden y la seguridad mayores.

² Metáfora creada por Bauman, que se contraponen a la del vagabundo. El turista es aquel que puede usar de la movilidad para ocupar diferentes posiciones espacio/temporales sin, por lo tanto, necesitar establecerse. El vagabundo tiene una posición de "rechazo social", resto humano que sirve a los turistas, disponiendo de una movilidad reducida.

ción de superarse constantemente, lo que las lleva a sentirse insuficientes (Ehrenberg, 1998).

Todas esas modificaciones implican nuevas formas de organización social, diferentes de aquellas de la sociedad moderna, que se organiza a través del empleo y el salario (Castel, 1998). La condición de asalariado y los soportes sociales permitieron la producción del individuo positivo³ (Castel y Haroche, 2001), cuya existencia era asegurada por la propiedad social.⁴ En ese contexto se podía planear un futuro a largo plazo.

Lo que hoy se ve es la desintegración de este proyecto (Bauman, 2001). El trabajo adquirió una “significación estética” (Ibídem), pasando a atender no la vocación ética del productor, sino las necesidades estéticas del consumidor.

Los diferentes grupos sociales, entre ellos, los jóvenes, se confrontan con esta problemática a partir de los soportes sociales que tienen disponibles. Es el momento de planear el futuro de insertarse en el mercado, invertir en capacitación, que se vive con angustia.

Al respecto Castel y Haroche (2001) examinan el peso de estos componentes sociales y exponen dos formas contemporáneas de construir el individuo: el “individuo por exceso” y el “individuo por carencia”. El primero posee suficientes soportes objetivos (económicos y sociales) que le permiten desarrollar estrategias y tener mayor grado de independencia en la conducción de su vida. Ahora el segundo, “el individuo por carencia”, debido a las condiciones objetivas, experimenta la ausencia o la precariedad de soportes materiales y sociales y necesita transitar situaciones de mayor dependencia y elaborar estrategias de supervivencia. Si el individuo por exceso puede tener una red de capitales sobre los cuales apoyarse, el por carencia tiene en su red un déficit de estos mismos capitales.

Las instituciones escolares y las familias poseen importantes roles en la construcción de los ideales de trabajo (Carreteiro, 2011). Tanto aquellas que viven en contextos “de carencia” como en los “de exceso” y desenvuelven estrategias diversas, teniendo en cuenta los soportes sociales a los que tienen acceso

³ Individuos que poseen la capacidad de desarrollar estrategias personales, de disponer de una cierta libertad de elección en la conducción de su propia vida, sin estar bajo la dependencia de otra persona, grupo o institución.

⁴ Esa forma de organización se consolidó apenas en la Europa de posguerra, por la vía de la construcción del Estado Social. Eso significa que los individuos se apropiaban de sus vidas en la medida en que se encontraban relativamente protegidos por las instituciones del Estado Social.

y al margen de la habilidad de que disponen.

Hago una pausa en la cuestión del trabajo y retomo la de la juventud brasileña, citando algunos datos estadísticos. “En el año 2005, la población en la franja etaria de quince a veinticuatro años alcanzó 35,1 millones de personas, lo que representó el 19% del total de la población brasileña” (Pochmann, 2007).

La educación en Brasil es obligatoria hasta los catorce años lo que corresponde al ciclo básico de enseñanza. Se estima que existen hoy en Brasil 10,3 millones de brasileños que tienen entre quince y diecisiete años, de este número el 14, 8% no están estudiando según datos de la Investigación Nacional por Muestra de Domicilios (Inmd), realizada en 2009.

Al cotejarse la relación escolaridad y trabajo se percibe que las tasas de desempleo se elevan a un ritmo más rápido, justamente, para los niveles de mayor escolaridad entre 1992 y 2002. Para los segmentos con catorce años de estudio, la desocupación creció 76,9%, tres veces más que el ritmo de crecimiento de desempleo para los segmentos educacionales con hasta tres años de estudio.

Cabe resaltar que, a medida que se eleva la escolaridad de la población de baja renta, los indicadores de desempleo son más demostrativos. El mercado de trabajo, ante la enorme escasez de empleo y del elevado excedente de mano de obra en el país, termina siendo un *locus* evidente de la discriminación, sobre todo cuando se trata de la población de menor renta y más escolaridad (Pochmann, 2004). Pero a pesar de estos datos, las promesas de ascenso social a través del aumento del nivel de escolaridad, aunque frecuentemente frustradas, continúan representando un valor importante en la vida de la mayoría de los jóvenes brasileños (Tommasi, 2008).

Ingresando en la investigación...

La realidad que articula educación y adolescencia fue objeto de investigación. La óptica de la misma focaliza cómo los contextos familiares y escolares han formulado ideas sobre el trabajo futuro de los jóvenes: de qué modo la temática del trabajo es abordada, cuáles son las semejanzas o diferencias presentes en los contextos familiares y escolares y qué tipos de sentimientos son despertados en los jóvenes. Tales cuestiones fueron analizadas a partir de una encuesta de investigación desarrollada en dos escuelas de Río de Janeiro junto a jóvenes de 16 a 18 años, que se encontraban cursando el último año de la secundaria.

Las dos instituciones escolares atienden a segmentos sociales muy diferentes. Una es pública y tiene un alumnado de categoría media baja. La otra, privada, es considerada una institución de referencia por tener un nivel de excelencia en la enseñanza. Es importante recordar que en las últimas décadas en Brasil la mayoría de las escuelas privadas superó a las públicas en las perspectivas de enseñanza. A pesar de que se están realizando movimientos de redinamización de la escuela pública, esta situación aún no cambió el perfil de la realidad educativa brasileña. Los segmentos sociales medios y altos escogen instituciones privadas de reputación, como modo de asegurar una buena educación a sus hijos. En relación con esta elección está una preocupación por el futuro profesional de los mismos.

Conviene proporcionar un dato con el fin situar un contexto más global de lo que representa estar cursando el último año del ciclo medio de enseñanza. Tener catorce años de escolaridad y una posición diferenciada de los demás brasileños, sabiendo que en la región sudeste del país el porcentual de jóvenes en la misma franja etaria no asiste a la escuela es del 14,8% (Tommasi, 2008 en Instituto brasileiro de geografia y estadística, IBGE).

Otro factor distintivo es que ellos tienen la edad esperada para estar terminando el tercer año. Hay igualmente algunos que están avanzados. Esto significa que no tuvieron grandes dificultades en la trayectoria escolar. Sin embargo, la conclusión de este ciclo no es más, como en tiempos anteriores, una esperanza de tener buena inserción en el mercado del trabajo *“cuando algunos egresados del secundario se transformaban en bancarios o técnicos con aptitud reconocida”* (Tommasi, 2008). Entonces hay una contradicción implícita en el momento escolar vivido por estos jóvenes: por un lado, una satisfacción por tener el primer diploma que era antes apreciado por el mercado y, por otro, la incertidumbre de lo que ocurrirá después de ese momento.

La investigación tuvo como metodología la construcción de grupos focales en cada una de las escuelas. Los grupos tenían hasta doce personas que participaron de forma espontánea y tuvieron la coordinación de dos investigadoras. Los grupos fueron filmados, pues se partió de la hipótesis de que esta tecnología posibilitaría hacer un retorno (*feedback*) audiovisual al grupo de lo que había sido discutido en el encuentro anterior. Los adolescentes fueron socializados en tiempos donde la imagen tiene gran invocación (Ca-

rreteiro, 2008). La idea es que el vídeo puede enfatizar aspectos centrados únicamente para el consumo de la imagen reforzando una estética sin profundidad o, al contrario, puede usarse como disparador de reflexiones y de cuestionamientos diversos. Esta fue la hipótesis a la que se apostaba. Se abordó con los adolescentes, en varios encuentros, la triangulación entre tres temáticas.

Futuro (incluyendo el trabajo): ellos y la posición de los padres.

ADOLESCENTES

PADRES

FUTURO (incluyendo trabajo)

Futuro (incluyendo el trabajo): ellos y la posición de la escuela.

ADOLESCENTES

ESCUELA

FUTURO (incluyendo trabajo)

El objetivo fue analizar a partir del discurso juvenil las percepciones que tenían de los padres y la institución escolar con relación a sus propios futuros, teniendo como elemento mediador la cuestión del trabajo.

Los grupos desde el principio sorprendieron al equipo porque inicialmente la demanda no fue ni de las escuelas, ni de los jóvenes, sino de los investigadores. Sin embargo, a medida que el proceso grupal avanzaba, en ambos establecimientos escolares, se percibía que la problemática investigada correspondía a una demanda implícita del grupo. Había un deseo de participar. En investigaciones con orientación clínica, cuando la demanda es de los investigadores, se debe atender a los significados atribuidos a la cuestión investigada, buscando comprender por qué los sujetos participan y cuáles son las ganancias que tienen. El apoderamiento de la demanda por los dos grupos señaló que vivían un fuerte momento de transición con diferencias bien acentuadas en relación a los dos contextos sociales.

La transición tuvo dos importantes componentes: tener 18 años y terminar el secundario. El marco legal brasileño indica a los 18 años como el fin de la minoridad. A partir de esta edad los jóvenes son considerados legalmente responsables por sus actos. En cambio esta fase es vivida de manera diferente por cada una de las categorías sociales. Al relacionarse esta transición con la finalización del secundario, se constata que los 18 años significan para los alumnos de la escuela pública proyectar el próximo año como

aquel en el cual el trabajo será parte de su cotidianidad.

Ellos reciben por parte de los padres una gran presión para que colaboren en los gastos familiares o sean autónomos económicamente al término de los estudios. Sin embargo, estos jóvenes se sienten con muy poca calificación frente al mercado del trabajo. Es un hecho que el mercado está siendo cada vez más intolerante a los primeros empleos juveniles. No existe más, como ocurría antiguamente, la formación de sujetos sin experiencia en el interior del propio trabajo. Existe, al contrario, exigencia de profesionales con experiencia y con especialización para que ya sean útiles al trabajo desde el inicio. La urgencia (Aubert, 2003) de la competencia no permite que se pierda tiempo con la formación. En este sentido, la conclusión del secundario puede simbolizar una posición privilegiada en comparación con el conjunto de la sociedad brasileña que tiene la misma edad, pero en la práctica no tiene una posición valorizada en el mercado si no va asociada a otras competencias, especializaciones o experiencia.

Los padres tienen esta misma aprehensión frente al mercado de trabajo. Ellos exigen, piden o incentivan para que los hijos trabajen el año siguiente, mas saben de las exigencias requeridas. Son conscientes de que la finalización del secundario constituye una posición de base que debe ser asociada a otras especializaciones. Ellos quisieran poder proporcionar a sus hijos cursos específicos para ayudarlos a adquirir distinción en las futuras trayectorias profesionales, pero no tienen los capitales económicos para hacerlo o no tienen información. Ellos se sienten con pocos recursos y suplen este déficit poniendo el énfasis en el capital moral. Refuerzan valores de dedicación, esfuerzo personal, realización profesional, honestidad y dignidad para ayudar en la formación profesional futura de los jóvenes.

Ejercen también una fuerte vigilancia en el tiempo libre de los hijos. Estos se sienten obligados a tener un buen desempeño en los estudios y el tiempo libre es objeto de críticas y conflictos. Los padres consideran que los hijos debieran emplear ese tiempo para estudiar. Ellos repiten en sus conductas la idea de que la inserción profesional sucederá por los estudios. Sin embargo, son ellos mismos los que en otros momentos se muestran descreídos de esta máxima social, pues son siempre confrontados con situaciones que contradicen la idealización de la inserción por el estudio. Se puede pensar la hipótesis de que ellos viven

las mismas contradicciones también presentes en los discursos educacionales.

Muchos padres imposibilitados de ayudar a los hijos en la adquisición de formación a través de cursos, intentan enseñarles los pequeños oficios o llevarlos a lugares donde puedan adquirir enseñanza gratuita. Aquí conviene contextualizar la gran escasez brasileña de enseñanza técnica. Aunque esta en los últimos años haya vuelto a crecer, es todavía insuficiente para suplir la enorme demanda.

La escuela pública no cumple la función de estar presente junto a los adolescentes en este momento de transición. Hay unanimidad al afirmar que la escuela parece ignorar este momento especial: el de los 18 años y el del término del secundario. Sin embargo, existe consenso escolar en representar el próximo año como que debe marcar el inicio de la vida laboral. Las referencias al trabajo por parte del cuerpo docente suceden en situaciones de dificultad, cuando hay malas notas o comportamientos inadecuados. En estas ocasiones, los profesores hacen mención al trabajo, generalmente unido a la situación crítica, a la falta de éxito en la trayectoria profesional debido al posible fracaso en los estudios. La ideología que asocia éxito profesional y estudios es aquí reforzada por los profesores. Ellos no piensan que en el próximo año los alumnos puedan ingresar en una Facultad.

Este cuadro contribuye para que los adolescentes se sientan desmotivados por la escuela en el momento de transición (finalización de la secundaria y aproximación de los 18 años). Se quejan de la ausencia de una política efectiva y amplia que los oriente y esclarezca sus dudas sobre el mercado del trabajo o el ingreso a la universidad y en instituciones terciarias. Ellos realizan, además, una crítica a la escuela pública, afirmando que esta no ofrece conocimiento y formación suficientes para la aprobación de los cursos de ingreso en las universidades o en empleos públicos. Para evitar esa situación, procuran inscribirse en los escasos cursos públicos de pre-ingreso, donde no siempre consiguen vacantes.

Los adolescentes que ansían obtener nivel universitario planean lograrlo después del ingreso a un trabajo, luego de terminar el secundario. Se trata de un *trabajo-puente*, o sea, una vía de financiamiento del proyecto futuro.

Se puede afirmar que el trabajo, para estos jóvenes, representa más allá del aspecto económico, la obtención de reconocimiento familiar y social. Para destacarse en el campo laboral, ellos desean diferenciarse

y apuestan a complementos escolares que los vuelvan competitivos en el mercado. Procuran enterarse de proyectos y políticas para la juventud ofrecidas por el gobierno⁵ o por Organizaciones no Gubernamentales (ONG) con la finalidad de adquirir nuevas competencias.

Se percibe, por lo tanto, que mucho se habla sobre el trabajo al final del secundario. Sin embargo, esos jóvenes se sienten muy poco acompañados en ese momento, lo que representa una situación generadora de angustia. Resaltan los reclamos a desempeños satisfactorios y al mismo tiempo, ausencia de diálogo con la familia y la escuela. Dichos populares como *“en la casa de un buen hombre quien no trabaja no come”*, tienen fuerte impacto como exigencia de proyecto futuro. Parece existir entre padres y escuela una convergencia de representaciones en lo que concierne a la finalización del secundario: *“los jóvenes deben trabajar”*.

La investigación permitió a este grupo el acogimiento de sus angustias. Los jóvenes pudieron explicitar los modos en que perciben el último año de la secundaria y compartir experiencias con sus pares. Más allá de eso, el grupo creó un espacio de diálogo, donde compartió dudas e información sobre el universo laboral.

Examinemos ahora como ocurre la transición (18 años y culminación del secundario) para los alumnos de la escuela privada. El discurso de los adolescentes es que el año siguiente ellos desean estar cursando una carrera en una facultad. El proyecto es ingresar en universidades públicas. Estas, en Brasil, junto con las privadas pertenecientes a instituciones religiosas, son consideradas las de mayor calidad de enseñanza. Sus diplomas son más prestigiosos y, de acuerdo con la carrera, tienen mayor demanda garantizando un mejor empleo.

Los padres incentivan a los hijos a realizar cursos extracurriculares, como de idiomas e informática, y soportan los costos económicos de los mismos, ya que estos son en su mayoría pagos. Hay también adolescentes que asisten, luego de la escuela, a cursos de apoyo para el examen de ingreso a la facultad.

El tiempo libre de los hijos también es supervisado por la vigilancia paternal. Ellos deben estudiar para poder tener éxito en los exámenes de ingreso a la facultad.

⁵ Por ejemplo: Programa Nacional de Estímulo al Primer Empleo (PNPE); Programa Nacional de Inclusión de Jóvenes (Pro-Joven); Programa Universidad para Todos (ProUni).

El colegio tiene, con este segmento, una conducta muy diferente a la observada en la categoría de la escuela pública. Este ofrece clases de refuerzo escolar con el énfasis puesto en el examen de ingreso, proporciona visitas a las universidades y discute sobre carreras universitarias.

Generalmente, esos jóvenes se sienten exigidos en relación al trabajo y a la futura carrera universitaria. Sin embargo, se destacan diferencias en relación al género. A los hombres se les exige la responsabilidad de convertirse en proveedores de sus familias. A las mujeres, les compete trabajar para alcanzar independencia económica en relación a sus futuros maridos. Autonomía e independencia económica son dos puntos enfatizados en el discurso de ese grupo juvenil. Todos tienen la convicción de que sus padres continuarán soportando sus gastos a lo largo de la vida universitaria. El trabajo sería, entonces, secuencia y consecuencia de una calidad de vida académica.

En relación a la institución escolar, los adolescentes verificaron haber incrementado acciones extra curriculares con el fin de aprobar el examen de ingreso a la facultad. Apuntan a los maestros como fuentes de incentivo, pero también de presión. Sin embargo, se sienten poco apoyados. Dicen que carecen de información sobre profesiones y se sienten perdidos ante las innumerables posibilidades de elección.

Percibimos que la posición económica de los padres propicia que estos jóvenes tengan planes a largo plazo. Piensan en trabajar solamente después del término de la facultad y ninguno habla de la posibilidad de estudiar y trabajar al mismo tiempo. Existe, en más de una ocasión, coincidencia entre las actitudes de los padres y de la escuela: para el año siguiente el joven es representado como un futuro estudiante universitario.

Pensando en los dos grupos...

Existen cuestiones que atraviesan ambos grupos, tales como expectativa de cómo serán recibidos en el mercado del trabajo en un futuro corto o a largo plazo. Dicha cuestión no solo atañe a los adolescentes, también a sus padres y profesores. Todos son conscientes de las diversidades presentes en el mundo del trabajo. Pero los grupos enfrentan de forma diferente esta situación. Para los adolescentes de la escuela privada ella es aliada, pues solo la vivirán después de haber terminado la facultad. Ellos, a través de la universidad, estarán creando condiciones para

alcanzar una buena formación, que probablemente será un ingrediente en la inserción de una trayectoria profesional. El hecho de que ellos tengan 18 años tiene como marco legal el fin de la minoridad, pero el que estudien y todavía dependen económicamente de sus familias los conduce a la percepción de ser todavía post-adolescentes. En cambio, para el otro grupo la situación del trabajo no puede ser postergada, ella deberá presentarse en un futuro próximo. Hay una presión para que dejen la posición de adolescentes y se direccionen para ser jóvenes adultos. Ellos tienen mucha dificultad para enfrentar esta presión, pues esto representa un cambio brusco en sus intereses. Es como si tuviesen que abandonar rápidamente sus posturas adolescentes y asumir otras, de adultos. En una dramatización escogida por el grupo, un adolescente dice: *“yo quiero continuar soñando, solo pienso en estar de novio, pero ya tengo que trabajar”*. Un comentario de otro joven es categórico al afirmar: *“cuando nosotros tenemos 18 años debemos trabajar, uno tiene que trabajar cuando ve que sus padres tienen deudas. Pero si fuésemos de otra clase y cumpliéramos 18 años nos hubiésemos ganado un auto”*. Tales exposiciones apuntan a como hay períodos juveniles que se pueden expandir o, al contrario, reducir. Ambas posiciones son acompañadas de diferentes soportes sociales y familiares.

El trabajo de investigación-acción...

Para el conjunto de los adolescentes la investigación-acción fue desde el inicio muy bien aceptada. Como dije anteriormente, encontró una demanda silenciada en los alumnos. La investigación fue construida buscando abarcar los tres segmentos que forman parte del triángulo adolescente-familia/escuela-futuro (trabajo). Los grupos se convirtieron en un lugar para expresar y compartir las diversas angustias referentes a la situación que estaban atravesando. Ellos pudieron expresar lo que hasta ese momento era vivido en silencio. Cada miembro pudo salir de una posición de aislamiento y verificar que las dificultades vividas no eran propias de él, otros también las vivían. Ellos se dieron cuenta de que cuanto más próximos están los 18 años, mayores son las exigencias y contradicciones que recaen sobre ellos. Los alumnos de la escuela pública crearon fuertes vínculos de solidaridad, intentaron colectivizar la información referente a las oportunidades de trabajo y cursos. Crearon apoyos paralelos con sus pares.

El tercer año del nivel medio de enseñanza, asociado a los 18 años efectivos o a su proximidad, es investido por el conjunto de dos instituciones próximas (familia y escuela) de un modo muy especial. Hay una reducción de los sujetos únicamente a la categoría de estudiante. Sin embargo hay diferencias acentuadas para los dos conjuntos de adolescentes. Aquellos de la escuela pública deben aprovecharse de esta posición por un tiempo breve y comenzar a representarse como futuros trabajadores. Por su parte, los de la escuela privada deben continuar con esta identificación, el año siguiente y los próximos, creando las bases para ingresar a una nueva etapa, la que los encaminará a formaciones universitarias. El sufrimiento que viven en este momento es el de ser vistos, reclamados y exigidos únicamente como estudiantes-futuros trabajadores o como estudiantes avanzados. El grupo de investigación abrió la posibilidad para que ellos pudiesen abordar la complejidad de sus existencias.

Pero la investigación buscó, también, enfocar los demás segmentos: los padres y la escuela. Después de concluir con el grupo un video fue editado. Funcionó como un objeto mediador con los demás segmentos. ¿Por qué esta elección? El video fue una referencia al proceso grupal. Expresaba muchas dimensiones del momento que los alumnos vivían: sus reflexiones, proyectos, expectativas y angustias. Era el video el que vinculaba estos aspectos. Creaba un espacio necesario para que la escuela y los padres pudiesen escucharlos, lejos de las aflicciones cotidianas. Pero no nos debemos engañar, él no era el proceso del grupo en el sentido que no era su reproducción. Lo que el grupo había experimentado tenía una dimensión singular. Fue realizado en un momento y tiempo precisos. Todo tenía relación con lo que se estaba mostrando en el video, pero no era el video. El video era el vínculo de referencia de una experiencia. Otro aspecto a ser considerado es el de la edición, la cual consideró las situaciones y vivencias transversales del grupo, aquellas que condensaban los momentos paradigmáticos de sus experiencias en lo que respecta al foco de la investigación. Pero a pesar de esto, los recursos usados en la edición ya se configurarían como una interpretación del proceso grupal. Hay siempre un desplazamiento necesario entre las dos experiencias, la vivida y la audiovisual. Esta distancia es importante para que hacer surgir otras reflexiones, otras miradas, generando ponderaciones sobre ángulos de la experiencia que no fueron vistos o previs-

tos por nadie, ni por los alumnos, ni por el equipo. En este sentido, es que se apuesta a que el video pueda ser, también, disparador de nuevos comienzos.

El video, en tanto instrumento que produce un desplazamiento, puede ser más fácilmente objeto de discusión de profesores y padres, pues se refiere a lo que los jóvenes viven, sin ser, sin embargo, lo que los jóvenes están viviendo. Permite crear una buena distancia de los aspectos conflictuales. A pesar de abordarlos, él no es el conflicto. Mientras que como objeto intermedio, permite que muchos aspectos sean evocados y pensados.

Al finalizar con el grupo, fue solicitada una reunión con la escuela y otra con los padres. El objetivo era hacer que ellos pudiesen interactuar con la experiencia vivida por los hijos. Ver de qué modo ellos la significaban y ayudarlos a pensar la experiencia de padres y educadores de los adolescentes. En los dos establecimientos escolares tuvimos dificultades para acordar una reunión con los padres, sin embargo fue posible realizarla con los profesores y la dirección. Estos quedaron sorprendidos al apreciar la vivencia de los alumnos en el último año, el nivel de desamparo que tienen en la escuela pública y de retribución con el éxito en la escuela privada.

Los alumnos contaron que los padres vieron el video y pudieron discutir sobre lo que trataba. Para los alumnos el video representó la memoria de un momento importante de la vida y también el registro de un vinculador grupal. Se sabe que este elemento vinculador es muy necesario actualmente, pues como la vida es muy inestable, este favorece a una cierta seguridad existencial.

Pero cabe indagar sobre la cuestión de la demanda. Si con los jóvenes hubo, como ya he citado, un encuentro de demandas, lo mismo no ocurrió con los otros segmentos, el escolar y el de los padres. Los padres estaban nitidamente vinculados a la transición de los hijos, pero necesitaríamos investigar más de cerca cómo estaban afectados. ¿Qué otras angustias estaban presentes en aquella etapa vivida por los hijos? Percibimos que las familias y la escuela de categoría social más alta funcionaban como gestoras de la educación de los jóvenes (Gaulejac, 2005). En tanto, la otra institución escolar pública abdica en la posibilidad de gestión o de cuidados con este momento de la vida de los alumnos. Los padres de estos jóvenes retoman la gestión, pero viven una gestión resentida, pues tienen pocas condiciones materiales de ampararlos, se frustran al no poder hacer más por sus hijos. Así, se limitan a pedir que los hijos estudien

con el objetivo de que consigan un empleo.

Al citar anteriormente a Castel nos referimos a dos categorizaciones: “*el individuo por carencia y el por exceso*”. Ahora, si los alumnos del colegio privado corresponden a aquellos que tienen soportes suficientes (exceso), los de la escuela pública no se encuadran totalmente en ninguna de estas configuraciones, pero ellos se sitúan entre ambas. No están, por un lado, totalmente desprovistos de soportes y, por otro, no los tienen suficientemente. Podemos decir que son “*adolescentes sandwich*”, ellos tienen ambiciones, pero se ven imposibilitados de alcanzarlas, al menos a corto y mediano plazo, pues las demandas materiales son más urgentes.

Las dos escuelas reaccionaron muy diferentemente: la pública no dio soporte a los jóvenes, no creó medios para hacer puentes con el siguiente año. La privada lo hizo, auxilió en el proyecto que había establecido como ideal, la continuación de los estudios.

Concluyendo

Las demandas direccionadas a los jóvenes reproducen el modelo productivista. El joven es proyectado en un futuro próximo debiendo ser capaz de producir dinero y pudiendo ser autónomo económicamente, como vimos para los jóvenes oriundos de estratos medios bajos de la sociedad o es proyectado en un futuro a mediano plazo como profesional lo más calificado posible para que se pueda realizar y enfrentar las exigencias del mercado. En ambos casos, es el modelo del adulto futuro el que prevalece y el joven es siempre pensado en referencia a un futuro. Sin embargo, los proyectos incluidos en el futuro son diferenciados. El futuro para los alumnos de la escuela pública es representado de modo más amenazador, pues a pesar de saber de las exigencias del mundo educativo y laboral tienen pocas posibilidades objetivas de enfrentarlas, imposibilitados de actuar sobre las mismas. En cambio, los de la escuela privada, por contar con más recursos tienen más posibilidades de desenvolver acciones y poder actuar.

Esta investigación muestra que hay todavía mucho para hacer para poder romper la fuerte presión institucional de reproducción de la desigualdad social juvenil. Se puede ver cómo las políticas para los jóvenes son muy diferentes de acuerdo a la categoría social. Luchar para conquistar políticas que apunten a la igualdad de condiciones para los jóvenes es un proyecto a ser conseguido.

BIBLIOGRAFÍA

- Aubert, N., *Le culte de l'urgence: la société malade du temps*, Paris, editorial Flammarion, 2003.
- Bauman, Z., *El malestar de la posmodernidad*, Rio de Janeiro, editorial Jorge Zahar, 1999.
- , *Modernidad líquida*, editorial JZE, Río de Janeiro, 2002.
- Carretero, T. C. O. C. (2011). "Historia de vida laboral familiar en dos generaciones: trabajo y contextos sociales", en *Pareja y familia: conyugalidad, parentalidad y psicoterapia*, San Pablo, editorial Casa do Psicólogo, 2011, págs. 119-132.
- , "Video juvenil, trabajo y sociedad contemporánea", en Pinheiro Gouveia, A., Río de Janeiro, Cine Imaginarium, Compañía de Freud, 2008.
- Castel, R., Haroche, C., *Propriété privée, propriété sociale, propriété de soi : Entretiens sur la construction de l'individu moderne*, Paris, editorial Fayard, 2001.
- Castel, R., *Les métamorphoses de la question sociale*, Paris, editorial Fayard, 1995.
- Ehtenberg, A., *La fatiga de ser uno mismo, Depresión y sociedad*, Buenos Aires, editorial Nueva Visión, 2000.
- Freud, S., *Psicología de grupo y análisis del ego*, de las obras completas de S. Freud. Vol. XVIII, Río de Janeiro, editorial Standard, 1930.
- Gaulejac, V., *La société malade de la gestion. Idéologie gestionnaire, pouvoir managérial et harcèlement social*, Paris, editorial Seuil, 2005.
- Pochman, M., *La batalla por el primer empleo: la situación actual y las perspectivas del joven en el mercado de trabajo* (2ª ed.), Paris, Publisher Brasil, Paris, 2007.
- Tommasi, L., *Sintonía joven: lo que piensan los jóvenes brasileños*, Fundación Padre Anchieta, Cultura Data, 2008.